

## Miradas urbanas: El Centro Histórico a través de la pintura



## Miradas en torno a la ciudad

**D**URANTE SIGLOS, LA CIUDAD DE MÉXICO HA DESPERTADO LA IMAGINACIÓN de los artistas que viven en sus entrañas o que vienen a visitarla. Canciones, poemas, fotografías, películas, piezas teatrales o dancísticas, volúmenes escultóricos, *performances* y obras interdisciplinarias le han tomado el pulso a la vida de la urbe desde perspectivas muy variadas.

En medio de este panorama, las relaciones entre las artes visuales y la ciudad han sido prolíficas y enriquecedoras. En este número invitamos a los lectores a adentrarse en algunos momentos señeros de la evolución pictórica que ha capturado la vida en sitios emblemáticos del Centro Histórico. Les invitamos también a adentrarse en un recorrido que va desde los primeros óleos de los pintores virreinales hasta los artistas viajeros del siglo XIX y desde los pintores nacionales que recogieron las primeras expresiones de la vida independiente hasta quienes desarrollaron su obra en plena modernidad, cuando los procesos de urbanización redefinieron las dimensiones de la capital.

Esperamos que lo disfruten.

### Los editores



GOBIERNO DE LA  
CIUDAD DE MÉXICO



#### En portada

Casimiro de Castro, *Colegio de Minería*, 1869



#### En contraportada

#### El Centro ilustrado

POR ANNIE MAL

**Km Cero** ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 14, NÚMERO 173  
FECHA DE IMPRESIÓN: 20 DE MAYO DE 2023

**Claudia Sheinbaum** Jefa de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Laura Bretón** (pp. 3-5, 21-27) Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **José Antonio Almazán, Gil Camargo, Annie Mal, Alejandra Morales, Laura Mancilla, Ernesto Toledano** y **Ernesto Velázquez** Colaboradores

**REDACCIÓN:** República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974  
55 5709 7828 | 55 5709 8005

**IMPRESIÓN:** COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

**Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102**

Escribenos a [kmcerorevista@gmail.com](mailto:kmcerorevista@gmail.com)

[f KmCero.CentroHistorico](#)

[@kmcerorevista](#)

[fideicomisocentrocDMX](#)



# 02 Centro en cocción

Café Feral



# 20 Quehaceres

Librería Regia



# 24 CentrArte

Museo de la Cancillería



# 08 A fondo

El Centro Histórico a través de los ojos de los pintores



# 06 Instantáneas



# 28 Cartelera



# 32 Niños

# Feral Café

POR ERNESTO TOLEDANO

Ubicado en la calle de Independencia, esta barra de especialidad se suma a las propuestas para quienes buscan sabores refinados y aromáticos desde el Centro Histórico.

**E**N JUNIO DE 2020, CUANDO EL CONFINAMIENTO POR LA PANDEMIA aún estaba en niveles muy serios, el mercado de San Juan Pugibet vio nacer en uno de sus pasillos un nuevo proyecto: Feral Café. Parecía un momento arriesgado para arrancar un negocio pero, poco menos de tres años después, no solo se mantiene, sino que se ha expandido a una nueva ubicación, ubicada en la calle de Independencia, casi esquina con Balderas.

La señora Georgina Ramírez nos cuenta que fue un proyecto completamente familiar. Su yerno, Ricardo Soto, quien por razones familiares suele viajar a Estados Unidos, tenía la inquietud de ofrecer un café de especialidad, totalmente mexicano, como los que se encontraban del otro lado de la frontera y él fue el impulsor de todo esto. Parecía una buena oportunidad, pues en el Centro Histórico abundan las barras tradicionales o los cafés de franquicia, pero hay

pocas alternativas para quien busca una taza con un perfil más especializado, a pesar de que México es uno de los productores de grano más reconocidos en el mundo.

Ellos se dieron a la tarea de ir buscando a productores que han recibido altos puntajes, con el objetivo de ofrecer tazas equilibradas y aromáticas, en las cuales el dulzor, la acidez y demás sabores pudieran conjuntarse de forma idónea. Podemos dar fe de ello porque mientras escuchamos a la señora Georgina relatar cómo han llegado a este punto, degustamos una excelente taza de café chiapaneco filtrado. Su esposo, Manuel Castillo, es el encargado de buscar las fincas productoras en los distintos estados del país y de trabajar con quien se encarga del tostado, para cuidar toda la cadena y estar al pendiente de los detalles que implica este mundo, desde las fases agrícolas y los secados de los granos hasta las técnicas de los baristas.

# FERAL

CAFÉ · SALVAJE · ESPECIAL





Junto con su hija Grecia crearon el concepto del lugar. Nos explica que el nombre surgió porque toda la familia es adepta a las mascotas, en especial a los gatos. Feral significa precisamente aquello que tiene algo de salvaje, de no domesticado, pero con lo que podemos convivir. Y para ellos el entorno del Centro encerraba esto: en medio de estas calles, con su barullo, su dinámica frenética, sus ruidos y agitaciones, los visitantes podían tener un espacio de remanso.

Aunque, como dijimos al principio, los primeros meses del confinamiento en 2020 no parecían ser las circunstancias ideales, ellos supieron que era el momento indicado de intentar las cosas. «Si no es ahora, ¿cuándo?», rememora. Por un lado, no debían ir constantemente a sus trabajos; por otro, tenían la fortuna de quedar cobijados aún por un

salario y contaban con algo de ahorros. Además, ya tenían arraigo en la zona, pues han vivido en el Centro Histórico por más de dos décadas, así que de ninguna manera les era ajena la dinámica particular de ahí.

No solo eso, sino que en un inicio nadie podía prever que la pandemia se extendería tanto. Con el recuerdo de que en el 2009 el brote epidémico no requirió un cierre tan prolongado, dieron un paso adelante. No obstante, esto no quiere decir que las cosas siempre hayan resultado fáciles. De hecho, la señora Georgina nos cuenta que en febrero del año pasado se plantearon seriamente cerrar el café.

Contra todo pronóstico, esa fue la ocasión para crecer. Por aquella temporada el local de la calle de Independencia quedó libre. Anteriormente, estaba ocupado por Mijo, una señora japonesa que ofrecía ramen con tal éxito que nece-



sitaba migrar a otro local de mayores dimensiones. Ella se mudó enfrente de la Alameda y entonces el pequeño establecimiento quedó libre.

Ahí la familia redobló sus esfuerzos, con la idea de no declinar. Sus clientes y los parroquianos del mercado de San Juan les sugerían constantemente que además del café les ofrecieran algo más para acompañar, como productos de repostería. Sin embargo, las condiciones propias del mercado los limitaban. Por una parte, el tamaño del local, donde apenas cabían unos pocos bancos frente a la barra; por otro, el horario, pues a las cinco de la tarde debían cerrar y desaprovechar así la costumbre de la conversación al final del día frente a una taza de café.

El resultado de esta segunda apuesta no pudo ser mejor, pues están en un sitio estratégico, en una calle muy transita-

da, donde interminablemente desfilan lo mismo oficinistas de la Secretaría de Relaciones Exteriores, gente que viene a la iglesia metodista que está unos metros al poniente, público que asiste a las funciones del teatro Metropolitano, que tienen enfrente, y los siempre heterogéneos visitantes que le dan vida al Centro y que ahora pueden sentarse tranquilamente a disfrutar las bebidas que salen de la barra.

Además, su modelo de negocios se ha expandido a otros pequeños productores de la ciudad. Según los días de la semana, van ofreciendo repostería horneada diariamente, por distintos panaderos, con quienes tienen una alianza especial para completar su oferta. 🍷

.....

**Feral Café** (Independencia 95). Lunes a sábado, de 8 a 20 horas; domingos, de 9 a 19 horas.

# La imagen del día

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar. Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a [kmcerorevistach@gmail.com](mailto:kmcerorevistach@gmail.com)



Av. Juárez, Centro Histórico, Karla Pitalúa Rendón



Paseo bajo jacarandas, Manuel Esparza Mendoza



Plaza Tlaxcoaque, Víctor Hugo Romero Alfaro



*"... para perderse en una ciudad, al modo de aquel que se pierde en un bosque, hay que ejercitarse".*

Walter Benjamin

*Bailarina de la CND Fernanda Cervantes, Edgar Olguín*



*Alexander von Humboldt en San Agustín, César Antonio Serrano Camargo*



*Torre Latino, Andrea de la Torre Velázquez*

# ESTAMPAS URBANAS

## El Centro Histórico a través de la mirada de los pintores

POR ALEJANDRA MORALES

**N**O ES DE EXTRAÑAR QUE, A LO LARGO DE LOS SIGLOS, el Centro Histórico haya fecundado, de modo recurrente, la imaginación de artistas nacionales y extranjeros. Escenario fascinante, piedra de toque de una gran cantidad de rasgos que nos definen culturalmente, este espacio de excepción ha aparecido en novelas y fotografías, leyendas de romancero anónimo y cuentos de la literatura moderna, litografías del siglo XIX y películas de la época del Cine de Oro, canciones y grabados de la posrevolución, piezas de arte conceptual u obras de danza contemporánea.

Parece imposible encontrar una explicación simple al respecto. Lo cierto es que no podemos sustraernos de la fascinación que el Centro ha provocado en propios y extraños. Sencillamente es necesario recordar que las formas en que la ciudad ha sido imaginada representan algunas de las expresiones más vivas de nuestro patrimonio.

Así pues, en esta larga historia, el arte pictórico ha tenido su espacio destacado, el cual se extiende desde los *tlacuilos* que nos legaron los códices indígenas y los pintores anónimos que decoraron los primeros templos católicos hasta quienes, en la actualidad, capturan mediante sus pinceladas

la esencia de plazas, calles, templos, mercados y personajes ciudadanos.

En el presente artículo nos proponemos visitar algunos lugares de gran relevancia a partir de unas pocas obras pictóricas, desde el siglo XVI al XX. Antes de arrancar, sin embargo, no puedo dejar de comentar algo que me parece importante, a saber: las formas en que la ciudad ha sido plasmada por los artistas no son únicamente formas de representación, sino que son rasgos de la ciudad en sí mismos. Los trazos no están ahí tan solo para brindarnos una imagen acerca de cómo fueron las cosas, pues una pintura no puede ser reducida jamás a un registro simple. Las pinturas, sobre todo, muestran no la realidad, sino la forma en que los artistas son capaces de mirarla. No son testimonios objetivos, sino recreaciones sensibles y emotivas que encierran historias particulares, saberes e idiosincrasias, al mismo tiempo que reflejan valores individuales y sociales.

Por tanto, las imágenes no nos describen necesariamente con exactitud un lugar, aún cuando fueron creadas bajo códigos realistas. Lo que hacen, en cambio, es tomarle el pulso a la manera en que la ciudad ha sido habitada. Y, al hacerlo, enriquecen nuestros propios modos de habitarla.



GRAN CIRCO CHI

TEA



Anónimo, Antonio de Mendoza y Pacheco, ca. 1536



Miguel Cabrera, Sor Juana Inés de la Cruz, ca. 1750

### La Plaza Mayor en la pintura novohispana

Durante los siglos XVI y XVII, una vez en marcha los procesos indispensables para que la ciudad mestiza empezara a cobrar los rasgos que habrían de definirla, se sentaron las bases de lo que sería la primera etapa de la pintura virreinal. Como es lógico, las artes visuales no florecieron de forma autónoma, sino en estrecho contacto con la construcción de recintos religiosos y civiles. Así se explica que en aquellos años destacaran las telas para retablos –destinados a los primeros templos novohispanos– o los retratos al óleo –como los que se hacían a los virreyes, a partir de Antonio de Mendoza y Pacheco, o el que Miguel Cabrera hizo de Sor Juana Inés de la Cruz–. Más tarde aparecieron escenas nutridas por narraciones bíblicas, o cuadros que representaban acontecidos históricos (como el primer encuentro entre Moctezuma y Hernán Cortés, recreado primero por el pintor mulato Juan Correa mediante un biombo célebre y, después, hacia 1855, por Juan Ortega).

Un ejemplo de cómo nacieron las primeras expresiones de las artes visuales lo encontramos en el catecismo que se llevó a cabo por iniciativa del franciscano Pedro de Gante, quien trabajó con *tlacuilos* de la Escuela de Artes y Oficios de San José de los Naturales, que él mismo había fundado en el antiguo convento de San Francisco. Este documento, conocido como código o catecismo testeriano, fue una pieza importante en los proyectos de evangelización y es una valiosa muestra de producción de imágenes. Estas no surgieron libremente, sino que fueron creadas para cumplir otra función, en este caso pedagógica.

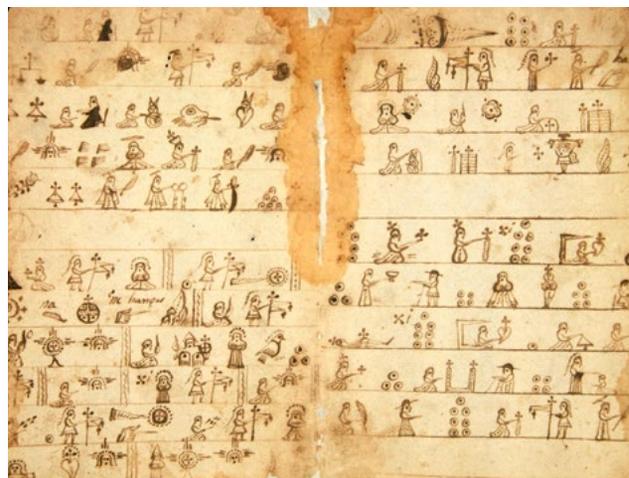
Sin embargo, gradualmente la ciudad fue apareciendo como un personaje pictórico con pleno derecho. Y el escenario que, de forma lógica, atrajo de una manera más determinante la atención de los artistas fue la Plaza Mayor, pues ahí se concentraba buena parte de la vida política, las actividades comerciales, las ceremonias religiosas y las dinámicas de socialización de la Nueva España. Durante todo



Juan Correa, *Encuentro entre Moctezuma y Cortés*, ca. 1684



Juan Ortega, *La visita de Cortés a Moctezuma*, 1855 (detalle)



Anónimo, *Códice Testeriano*, ca. 1524

el virreinato, la plaza principal de la ciudad fue recreada pictóricamente por Juan Antonio Prado, Arellano, o algunos maestros anónimos, que a su modo siguieron el camino abierto por Cristóbal de Villalpando, uno de los artistas más destacados de la Nueva España.

Cristóbal de Villalpando mostró cómo era la plaza principal de la ciudad hacia 1695 (algunos investigadores, no obstante, dan una fecha más tardía, alrededor de 1702). La *Vista de la Plaza Mayor de México* tiene, de acuerdo con el estudio clásico de Francisco de la Maza, poco menos de mil trescientos personajes, por lo que ocupa el sitio que, por antonomasia, ha regido la vida pública de la ciudad durante siglos.



Juan Antonio Prado, *La Plaza Mayor de México*, ca. 1769



Cristóbal de Villalpando, *Vista de la Plaza Mayor de México*, ca. 1695

El cuadro retrata una intensa panorámica de la vida cotidiana, llena de elementos, personajes y actividades pertenecientes a esferas sociales muy distintas, durante el virreinato del conde de Galve –quien presuntamente habría comisionado la pintura, y aparece en una carroza en la parte inferior izquierda–. En los trazos de Villalpando hallamos la intensa vida comercial de la ciudad, los rastros de personajes políticos e incluso alguna estampa delictiva (hacia el centro del cuadro están capturando a un ladrón).

La perspectiva del cuadro corre del poniente hacia el oriente. En la parte suroeste se alcanza a apreciar El Parián, el mercado construido de mampostería y tepetate, donde se distribuían las mercancías provenientes desde el Oriente, a través del Galeón de Manila. El sitio fue demolido en julio de 1843, por decreto presidencial de Antonio López de Santa Anna, con la idea de que en su lugar se levantara un monumento a la Independencia, y porque ya entrado el siglo XIX el mercado presentaba numerosos problemas.

En la pintura aparece también otro elemento de gran importancia: el Palacio Virreinal. Para el momento en que Villalpando realizó esta pintura, dicho recinto estaba siendo reconstruido, bajo los cuidados del arquitecto Francisco de Roa. Esto fue necesario luego de un incendio parcial que sucedió el 8 de junio de 1692, cuando el palacio fue asaltado en un motín en el que, según datos de la historiadora Natalia Silva Prada, participaron alrededor de diez mil indígenas, junto con mulatos, mestizos y españoles pobres, en protesta por el alza de precios y la especulación en granos y otros alimentos.

Casi un siglo después el pintor valenciano Rafael Ximeno y Planes, quien llegó a dirigir la Academia de San Carlos, realizó otra *Vista de la Plaza Mayor*. Su cuadro es una composición organizada de sur a norte, con el predominio del conjunto arquitectónico que componen la Catedral Metropolitana y el Sagrario.

Tal vez uno de los elementos que más resaltan de la pintura de Rafael Ximeno y Planes corresponda al orden sim-



Rafael Ximeno y Planes, *Vista de la Plaza Mayor*, 1797

bólico. Mientras que en la pintura de Villalpando se alcanza a sentir el barullo de la vida urbana, en este óleo parece imperar la paz de un orden idealizado. Es cierto que aparecen algunos personajes de sectores sociales menos favorecidos (como un aguador o comerciante que transporta su mercancía en un burro y, más destacadamente, un hombre pobre que se acerca a una pareja más acaudalada para solicitar limosna). Sin embargo, a pesar de estos personajes el sitio urbano está debidamente resguardado (la presencia de uniformados capaces de garantizar un orden político así lo manifiesta). A esta sensación también contribuye el cercado alrededor de la estatua ecuestre en medio de la plaza, que ha sustituido a la fuente y a los tendidos del tianguis de la pintura anterior.

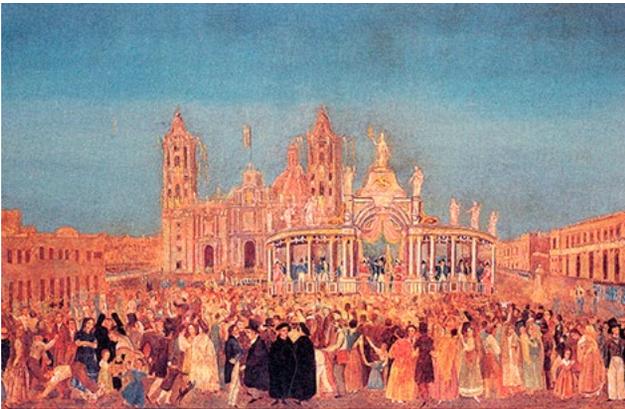
En este punto observamos una Plaza Mayor sumamente distinta a la actual. En el centro aparece la escultura de Carlos IV, hecha por Manuel Tolsá, la cual permaneció en ese sitio desde 1802 hasta 1823, fecha en que pasó al patio principal

de la Universidad Pontificia, ubicada entonces en la Plaza del Volador. Sin embargo, para cuando Rafael Ximeno y Planes creó esta imagen pictórica aún no se hallaba ahí la estatua definitiva que luego deambuló por Balderas (en 1852, a cargo del arquitecto Lorenzo de la Hidalga) y, por último, en 1979 se instaló en la calle de Tacuba, afuera del Museo Nacional de Arte, donde permanece hasta nuestros días.

Resulta que el 18 de julio de 1796 –es decir, un año antes de la fecha del cuadro– las autoridades de la ciudad, encabezadas por el marqués de Branciforte, a la sazón virrey de la Nueva España, colocaron una «caja del tiempo», con «monedas de oro desde una onza hasta la más pequeña, y otras de plata desde un peso hasta un cuartillo, todas nuevas con el año, mes y día. También se pusieron dos guías de forasteros, una de España y otra de México, y una lámina de bronce con inscripciones conmemorativas», según se cuenta en las páginas de *Diario de sucesos notables del alabardero José Gómez*.



Anónimo, *Solemne y pacífica entrada del Ejército de las Tres Garantías a la Ciudad de México...*, ca. 1821



Anónimo, *Jura solemne de la Independencia en la Plaza Mayor de México*, ca. 1822

El evento precedía la colocación de la escultura de Tolsá, que para ese entonces no estaba terminada porque aún no se contaba con el bronce suficiente. En realidad, la fundición de «El Caballito» comenzó hasta agosto de 1802. Así que, para satisfacer las peticiones del marqués de Branciforte, Tolsá entregó una escultura provisional, la cual sirvió para una serie de eventos ceremoniales, que incluyeron misa en Catedral, corrida de toros y la apertura de trabajos de un nuevo camino a Veracruz, que partía desde San Lázaro.

La estatua de Tolsá no es el único elemento del paisaje que ha cambiado sustancialmente. En la parte superior derecha de la pintura de Ximeno y Planes se ubica la Plaza Seminario, sin el Templo Mayor. No podía ser de otro modo, pues a finales del siglo XVIII no se podía adivinar que el principal centro ceremonial del Valle de Anáhuac volvería a emerger, tras quedar sepultado por construcciones virreinales. Esto sucedió hasta la segunda mitad del siglo XX, a raíz del hallazgo fortuito de un monolito con la imagen de la diosa Coyolxauhqui.

Una fría madrugada de febrero de 1978, una cuadrilla de electricistas de la desaparecida Compañía de Luz y Fuerza del Centro se encontraba realizando distintas reparaciones cuando dieron con el gran disco de piedra, de alrededor de tres metros de diámetro, que se encontraba enterrado. Esto dio pie a que un grupo de arqueólogos comenzara las investigaciones por las cuales se pudieron hallar los restos del Templo Mayor, el cual abrió sus puertas al público en 1987.

### La etapa independentista

Con la consumación de la Independencia, en 1821, llega una nueva etapa en la cultura mexicana, que se refleja en su pintura. Los escenarios no sufren una transformación radical, pero los nuevos actores políticos les dotan de un sentido opuesto al que se encontraba en siglos anteriores, cuando la figura del virrey y la presencia del clero eran los pesos principales de la balanza social.

Esto se refleja desde momentos tempranos, como en una pintura anónima: *Solemne y pacífica entrada del Ejército de las Tres Garantías a la Ciudad de México el día 27 de setiembre del memorable año de 1821*. El óleo conserva el tono ceremonioso que transmiten algunas pinturas novohispanas, pero aquí hay una nueva dimensión de festividad civil y algarabía popular. La pintura conmemora el desfile triunfal del 27 de septiembre de 1821, cuando las guarniciones militares, encabezadas por el entonces coronel Agustín de Iturbide, marcharon por una ruta que partió de Bucareli, luego tomó la calle del Calvario para dirigirse a Corpus Christi (enfrente de la Alameda), seguir por Santa Isabel (donde ahora está el Eje Central Lázaro Cárdenas), entrar por San Francisco y continuar por Plateros (hoy Francisco I. Madero) en dirección a la Plaza de la Constitución (bautizada así desde 1812, en honor de la jura de la Constitución de Cádiz).

Existe otro óleo que retrata lo que aconteció pocas semanas después, en octubre de ese mismo año. Su título es *Jura solemne de la Independencia en la Plaza Mayor de México*, que al parecer fue pintada hacia 1822, pero se desconoce el autor. Volvemos aquí a encontrar la vida bulliciosa y animada que logró capturar Cristóbal de Villalpando, aunque a diferencia del maestro virreinal, aquí el pintor no ve la escena con la distancia de la perspectiva a vuelo de pájaro, sino como si fuera un testigo íntimo de la multitud. Por la indumentaria podemos reconocer a personajes acaudalados de la ciudad que acudieron a las celebraciones. Destaca, además, la presencia de varios niños, lo cual nos habla de la asistencia familiar a la verbena.



Eugenio Landesio, *Antesacristía del convento de San Francisco*, 1855



Carl Nebel, *Plaza Mayor de México*, 1836



Pietro Gualdi, *Vista de la Gran Plaza de México*, 1843



Pietro Gualdi, *Gran Plaza de la Ciudad de México después de la ocupación estadounidense en septiembre de 1847*, 1847

La importancia de la Plaza Mayor también fue mostrada por los «pintores viajeros». Se llamó así a un grupo de artistas europeos que partieron rumbo a México, luego del fervor de la Independencia. Todos ellos fueron influidos por Alexander von Humboldt, quien estuvo en nuestro país entre 1803 y 1804, como un ávido observador de la arquitectura y las costumbres sociales, de la fauna y las vicisitudes políticas, de la geografía y las artes, de la geología y el estado técnico de la industria. El barón de Humboldt publicó el *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, así como una treintena de títulos agrupados bajo el nombre general de *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*. En varios de estos volúmenes trabajó con artistas europeos, quienes ilustraron sus descripciones aunque no conocieran personalmente los lugares, sino basándose en los apuntes del científico alemán.

A raíz de esta visita, fueron llegando varios pintores y dibujantes que desarrollaron algunos géneros particulares, como el registro del paisaje y los apuntes arqueológicos.

En un tiempo en que la literatura empezaba a hablar de «tipos nacionales», estos artistas nos legaron retratos de diversos grupos sociales que habitaban las calles. Además, junto con sus vistas de la Ciudad de México también se interesaron por otras ciudades del país, por lo que ampliaron considerablemente un universo marcado durante siglos por tendencias centralistas.

En este contexto es que deben situarse las obras de Elizabeth Ward, Jean Frédéric Maximilien de Waldeck –quien tiene el dudoso honor de haber establecido algunos de los primeros canales de venta de piezas arqueológicas mexicanas en Europa–, Frederick Catherwood, John Phillips y Alfred Rider. Cabe mencionar que no fueron los únicos. Habría que contar también a otro grupo de artistas, que posiblemente influyeron de forma más decisiva en las artes visuales mexicanas, entre ellos podemos contar a Claudio Linati –quien montó la primera imprenta litográfica en el país–, Thomas Egerton, Eugenio Landesio, Carl Nebel o Pietro Gualdi.



Casimiro de Castro, *Fuente de Salto del Agua*, 1869



Casimiro de Castro, *Paseo de las Cadenas*, 1869



Casimiro de Castro, *La calle de Roldán y su embarcadero*, 1869



Casimiro de Castro, *Plaza de Morelos (Antigua Plazuela de Guardiola)*, 1869



Casimiro de Castro, *Colegio de Minería*, 1869



Casimiro de Castro, *Teatro Nacional*, 1869



José María Velasco, *Alameda*, 1866

A estos últimos debemos algunas importantes litografías que nos muestran cómo eran, en el siglo XIX, sitios como el antiguo convento de San Francisco, uno de los complejos religiosos más importantes de la ciudad, así como la Catedral Metropolitana y, una vez más, la plaza principal del país. Gualdi, por ejemplo, lo hizo en dos obras: *Proyecto de la Plaza Mayor*, de 1843, en la que aparece una columna diseñada por el arquitecto Lorenza de la Hidalga, y *Gran Plaza de la Ciudad de México*, en la que captura cómo era dicho sitio luego de la invasión estadounidense de 1847.

De esta tradición decimonónica sobresale Casimiro de Castro, quien estudió dibujo con Pietro Gualdi. Formó parte de la generación de artistas que, hacia 1850, impulsó el arte litográfico, como Hesiquio Iriarte, Hipólito Salazar, Plácido Blanco, Julián Campillo y Joaquín de Heredia y Sarmiento, entre otros.

La obra de Casimiro de Castro se concentra sobre todo en el álbum *México y sus alrededores*, publicado entre 1855 y 1856. Ahí podemos apreciar una intensa actividad creativa que da cuenta de varios sitios de la ciudad, como la fuente de

Salto del Agua, el Paseo de las Cadenas (al costado poniente de la Catedral), la acequia de Roldán, el Palacio de Iturbide, el Sagrario, la Plazuela Guardiola, el Colegio de Minería y el desaparecido Teatro Nacional, entre otros lugares fuera del Centro Histórico.

El primer siglo de vida independiente de México está coronado por la obra de uno de los pintores mexicanos más emblemáticos: José María Velasco, quien cultivó el paisaje con una técnica estética notable, llena de detalles vivos e íntimos. Uno de sus óleos más notable corresponde al paseo más antiguo de la ciudad: la Alameda, creada por disposición del virrey Luis de Velasco en 1592.

José María Velasco capturó, con una mirada alimentada por el costumbrismo, cómo era la Alameda en la época del Segundo Imperio (1866), con una perspectiva en dirección al poniente. Una de las virtudes de esta pintura es la manera en que el orden simbólico se presenta con una gran complejidad, como lo hacen notar los personajes que aparecen: desde la emperatriz Carlota de Habsburgo, rodeada de jinetes, hasta un grupo de trabajadores en plena faena.



Diego Rivera, *Sueño dominical de una tarde en la Alameda*, 1947

### Siglo xx: la ciudad interpretada por sus pintores

En términos culturales, la Revolución mexicana significó un sacudimiento que movilizó una impresionante energía creativa. De aquí surgieron movimientos tan importantes como el muralismo, que legó obras tan conocidas como *Sueño dominical de una tarde en la Alameda*, que Diego Rivera hizo en 1947.

Aquí nos hemos atenido, no obstante, a las expresiones pictóricas de caballete. Y, en este renglón, vale la pena situarse en el año de 1949. En octubre de aquel año el periódico *Excélsior* lanzó una convocatoria bajo el título «La Ciudad de México interpretada por sus pintores», en colaboración con el extinto Departamento del Distrito Federal, convocatoria que desembocó en una exposición, en el Bosque de Chapultepec, durante el mes de diciembre.

Al respecto, Alejandrina Escudero narra:

Los cuadros exhibidos fueron 257 y se dividieron en cuatro ejes temáticos: los históricos o retrospectivos, evocadores del México antiguo; los paisajes del valle, de la ciudad, de sus alrededores y de sus rincones; representaciones sintéticas o representaciones abstractas o simbólicas; y tipos y escenas metropolitanas.

Los ganadores de aquel certamen fueron Juan O’Gorman, con un cuadro del cual hablaremos más adelante, así como Guillermo Meza, José Chávez Morado y Gustavo Montoya.



Angelina Beloff, *La avenida Hidalgo*, 1949, Colección Andrés Blaisten



Juan O'Gorman, *Paisaje de la Ciudad de México*, 1949

Aunque no figuró entre los ganadores, vale la pena mencionar la obra de Angelina Beloff, quien participó con el óleo titulado *La avenida Hidalgo*. El jurado la reconoció con una mención honorífica, por un óleo donde se observa la arteria que le da título dividiendo la parte norte de la Alameda, de un lado, y, del otro, los templos de Santa Veracruz y San Juan de Dios. Un elemento muy interesante en su pintura es que se observa ya la movilidad urbana, tanto peatonal, como en transporte público (mediante el tranvía), con numerosos automóviles (que en aquel entonces podían estacionarse de ambos lados).

Finalmente, la pintura de O'Gorman se titula *Paisaje de la Ciudad de México*. El cuadro no está pintado desde el Centro Histórico, sino desde la bóveda del Monumento a la Revolución. Es una panorámica en dirección al oriente de la ciudad, por lo cual se alcanzan a reconocer numerosos

sitios del Centro, como la calle de Balderas con la estatua ecuestre de Manuel Tolsá, los contornos arbolados de la Alameda, la avenida Juárez –que en ese momento era de doble sentido–, la cúpula del Palacio de Bellas Artes y la torre poniente de la Catedral.

Hay algo quizá más importante en la interpretación de O'Gorman: la forma en que captó el triunfo de la urbanización, desatada tras la Revolución mexicana, periodo de gran relevancia porque configuró la fisonomía moderna de la ciudad. Si durante siglos enteros la vida urbana estuvo relativamente contraída en el Centro Histórico, a partir de este momento se expande hacia otros sitios, aunque en buena medida siga orbitando en el casco antiguo de la ciudad, punto de partida de nuestra identidad gráfica, como hemos querido subrayar en esta breve travesía. 🍷

# Librería Regia

POR JOSÉ ANTONIO ALMAZÁN

La calle de Donceles está caracterizada aún por sus numerosas librerías, que guardan la memoria de un tiempo en que el Barrio Universitario estaba situado en el Centro, como este local, que ronda sus tres décadas de vida.

**T**RADICIONALMENTE, LAS CALLES DEL CENTRO HISTÓRICO han estado marcadas por su actividad gremial. Desde hace siglos, algunos oficios han determinado la fisonomía y las actividades de ciertos rumbos. ¿Cómo podríamos entender la vida particular de la Plaza de Santo Domingo si no consideramos a quienes trabajan en el negocio de la impresión? ¿O cuán diferente sería República de Chile sin sus vitrinas llenas de los galantes vestidos para bodas, graduaciones, primeras comuniones o xv años?

Algunas otras calles, en cambio, no han perdido la presencia de los gremios históricos, aunque se han diversificado, como sucede en Madero, donde aún encontramos joyeros, pero al mismo tiempo han florecido establecimientos de tipo muy distinto. Quizá el caso de la calle de Donceles se parezca más a este último caso. Pues es cierto que no ha perdido la impronta de sus gremios tradicionales, pero a la vez se ha ido renovando gradualmente.

Esto es lo que nos viene inevitablemente a la mente en cuanto comenzamos a caminar dicha calle desde Eje Central en dirección al oriente. Antes, desde las primeras cuadras ya se iba encontrando uno con estanterías de libros de segunda mano. Ahora, en cambio, hay muchos menos locales dedicados a este giro. Pasamos enfrente del callejón Marconi y vemos la cortina verde, bajada, de una librería. ¿Habremos ido por ahí cuando estaba cerrada o será uno de esos locales que pronto adoptarán otra actividad?

En nuestro caso, caminamos por enfrente de algunas de las librerías más emblemáticas, que ahora se concentran hasta cruzando la calle de Allende, una vez que uno ha dejado atrás el edificio de la Asamblea Legislativa. Así vamos encontrándonos con algunos de los establecimientos de más arraigo, como El Tomo Suelto –que por estas fechas está cumpliendo treinta y tres años–, hasta caminar al número 48 de Donceles.



NOVELA

NO TOMAR FOTOS

DERECHO

ARTE \$30

BARATA \$20

HISTORIA DE MÉXICO \$20



Ahí nos recibe –serio, pero muy afable– el señor Juan Antonio López Casillas, el dueño y fundador de la Librería Regia, que abrió sus puertas en 1994. Rememoramos juntos aquellos años, que fueron difíciles para la economía mexicana, y él ataja de inmediato: «Es cierto que fueron años críticos, pero en este negocio se han ido viviendo muchos de esos momentos y lo importante es adaptarse». Sin ir más lejos, nos comenta que ahora las librerías de viejo se han resentido, porque los hábitos de muchas personas han migrado a buscar materiales por internet, ya sea simplemente a rastrear la información que les interese o, más drásticamente, a conseguir lo que quieren leer en formato digital.

No obstante, no lo dice con aires de lamento ni congoja. Recuerda que han sobrevivido a otros cambios culturales, como cuando en los noventa la gente dejó de ir a buscar enciclopedias. Inevitablemente, también recuerda la temporada aciaga que siguió al sismo de septiembre de 1985, cuando el Centro Histórico padeció tanto por las afectaciones, los

desplazados, los edificios caídos. En aquel momento tardó bastante en regularizarse la situación, pero ellos permanecieron ahí, de pie, trabajando cotidianamente por la oferta cultural del corazón capitalino.

Y, si nos vamos una década hacia atrás, las librerías resintieron el hecho de que los libros de texto para educación primaria dejaran de venderse, pues a partir de la reforma educativa de 1976 esta venta llegó a su fin. No en vano antes había más de dieciséis librerías, y fueron desapareciendo aproximadamente la mitad.

No es de extrañar que nunca haya pensado en dedicarse a otra actividad, pues el contacto con el mundo del libro está en su ADN. Él pertenece a una familia librera. Uno de sus tíos maternos ya vendía libros en Tepito y la Lagunilla desde hace noventa años; más tarde, cuando sus padres se casaron, también se dedicaron a ofrecer volúmenes de segunda mano. El señor Juan Antonio nos comenta que su madre abrió una librería en 1968 y desde entonces él ya la



frecuentaba. Así que su arraigo a esta zona es anterior a que abriera la Regia.

Entre las mesas y estanterías de la librería hay más de trescientos mil ejemplares, que naturalmente se renuevan de manera constante. Y hay para todos. Aquí, tanto un estudiante que viene a buscar las ediciones escolares que le solicitan en la escuela como el bibliófilo empedernido que anda buscando algún incunable del siglo XVIII pueden salir satisfechos, pues su perfil lo abarca todo. Sin ir más lejos, mientras escuchamos hablar al señor López Casillas alcanzamos a reconocer libros de historia de México, algunos volúmenes de *La interpretación de los sueños*, de Freud, una novela del premio Nobel Orhan Pamuk, algunos volúmenes ilustrados en inglés de entre finales del siglo XIX e inicios del XX, literatura nacional y algunos manuales técnicos de histología y patología, en espera de que algún estudiante salga del Palacio de Medicina, a unas pocas cuadras, y venga a preguntar por ellos.

Además, en la página web ([www.libreriasdeocasion.com.mx](http://www.libreriasdeocasion.com.mx)) uno puede ver más detalladamente su oferta, que se remonta hasta algunos ejemplares rarísimos que datan desde el siglo XVI. Y el señor Juan Antonio nos hace saber que su familia ha conseguido estos ejemplares desde que él era niño. «Mi papá, que tenía su local sobre la calle de Mina, nos contaba –relata– que algunos de sus clientes, a quienes les conseguía libros realmente raros, eran muy importantes. Luego se iban y nos enterábamos de que se llamaban Miguel León Portilla, Salvador Novo, Ignacio Bernal o el poeta Jesús Arellano».

Ahora, en cambio, dice que son pocos los intelectuales que se acercan a las librerías de viejo. Pero, en todo caso, estos locales están ahí, para un público mucho más amplio, en su labor diaria de guardarnos sorpresas y contribuir con la memoria de la ciudad. 📖

.....  
**Librería Regia** (Donceles 48). Lunes a sábado, de 10 a 19 horas.



# MUSEO DE LA CANCILLERÍA

POR ERNESTO VELÁZQUEZ

Con una historia que se remonta hasta finales del siglo xvii, este antiguo recinto religioso funciona actualmente como un espacio para acercarse a expresiones vivas de la cultura mexicana.

**E**NTRE MERCERÍAS, PAPELERÍAS ESPECIALIZADAS que ofrecen herramientas para quienes pintan o dibujan, así como tiendas de electrónica –desde las cuales surge el constante rumor de un caleidoscopio musical–, República del Salvador le aporta su propio colorido al paisaje urbano del Centro Histórico. Sin embargo, no todo se limita a las innumerables ofertas comerciales –y una que otra gastronómica– que el paseante puede encontrar aquí.

En el número 47, entre las calles de Simón Bolívar e Isa-

bel la Católica, encontramos una bella construcción que data de finales del siglo xvii, la actual sede del Museo de la Cancillería, que abrió sus puertas desde diciembre de 2011. Dado que depende de la Secretaría de Relaciones Exteriores, lo que este museo alberga está destinado a tender puentes entre la cultura mexicana y la presencia artística de otras latitudes en nuestro país. Por lo que es común encontrar una oferta diversa, con enfoques distintos, que van desde la plástica contemporánea, la escultura y la fotografía hasta las huellas culturales, fruto de las relaciones diplomáticas de México con otros países.



El sitio consta de siete salas, que suman alrededor de novecientos metros para exhibición, donde además de las variadas exposiciones temporales también se realizan otro tipo de eventos. Eventualmente el visitante puede apreciar propuestas de danza contemporánea o folclórica, *performance*, música de cámara o vernácula, entre otras manifestaciones artísticas. Sin embargo, esta oferta cultural es complementaria a su columna vertebral, basada en la difusión de distintos acervos. Cuenta con obras de artistas como Manuel Felguérez, los hermanos Castro Leñero, Fernando Brunet, Damián Ortega y Betsabeé Romero, entre otros.

Al margen de lo que el visitante puede encontrar en el museo, el recinto tiene una historia que, por sí misma, lo convierte en parte del patrimonio arquitectónico del Centro

Histórico, pues en otro tiempo fue el claustro de San Felipe Neri «el Viejo» (que no debemos confundir con el templo católico de nombre similar, ubicado en Isabel la Católica, casi esquina con Madero, también conocido como la Profesa).

En *El libro de mis recuerdos* Antonio García Cubas remonta la historia de este lugar hacia el año de 1657, cuando una sociedad de sacerdotes, bajo la dirección del presbítero Antonio Benavides, se reunía en la sacristía de San Bernardo y, más tarde, en la de Balvanera. Fue, según sus palabras, esta congregación la que dio pie, pasado el tiempo, al Oratorio de San Felipe de Jesús, que recibió autorización mediante una bula en 1697. Por los rumbos de la calle (llamada entonces Calle del Arco de San Agustín) erigieron una capilla (dedicada en mayo de 1661), así como un hospicio.



Sin embargo, no es esta construcción la que alberga al museo en nuestros días, pues, de acuerdo con el propio Antonio García Cubas, los religiosos construyeron otro templo, de tres naves, y dejaron la antigua construcción como pensión para los caballos. De la nueva construcción se conserva únicamente la portada. El claustro del oratorio comenzó a erigirse en 1684, y su construcción estuvo a cargo del arquitecto Cristóbal de Medina, quien también participó en la de otros recintos, como el convento de Regina Coeli, el templo de Santa Teresa la Antigua y el Templo de Nuestra Señora de Belén, por citar algunos.

La iglesia que formaba parte del conjunto ya no existe. Lo que queda del recinto fue restaurado ya en los años setenta del siglo xx, a cargo de los arquitectos Enrique y Agustín

Landa, que añadieron la galería detrás de la portada barroca. Desde aquel momento hasta el año de 2006 el sitio fue acondicionado para funcionar como oficinas de la Secretaría de Hacienda. Al lado de esta construcción, se encuentra la antigua iglesia de San Felipe Neri «el Nuevo», donde se alberga el impresionante acervo de la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, que forma parte de dicha dependencia, y que abre sus puertas al público hasta nuestros días.

Así, con poco más de una década, el Museo de la Cancillería forma parte de la vasta oferta cultural que el Centro Histórico nos depara. 📍

.....  
**Museo de la Cancillería** (República de El Salvador 47). Lunes a sábado, de 11 a 17 horas.



Foto: cortesía Museo Nacional de Arte



Foto: cortesía Palacio de Bellas Artes

## Monet. Luces del impresionismo

Cuando hablamos del impresionismo es imposible no pensar en el trabajo del pintor francés Claude Monet. Esto no es casualidad, pues resulta que su obra *Impression, soleil levant* (Impresión, sol naciente), de 1872, es considerada la primera pintura con este estilo. Desde entonces, Monet se consagró plasmando paisajes y personas bajo este enfoque estético, que resalta las luces y se enfoca en pocos objetos.

Para conocer más acerca de esta corriente, el Museo Nacional de Arte presenta por primera vez en México tres piezas de Monet en su exposición *Monet. Luces del impresionismo*, en colaboración con el Museo Soumaya y el Museo de Arte de Dallas. Las obras expuestas son *Nenúfares* (1908), *Valle Buona* (1884) y *Paisaje en Port-Villez* (1883).

La primera visita de Monet a nuestro país está acompañada de piezas que siguen la corriente impresionista o dialogan con el trabajo del pintor francés, como *Valle de México desde las Lomas de Dolores* (1975), de José María Velasco, y *Fuentes brotantes en otoño* (1910), de Joaquín Clausell.

.....  
**Museo Nacional de Arte** (Tacuba 8). Martes a domingo, de 10 a 18 horas. \$85. Hasta el 26 de agosto.

## Orquesta Sinfónica Nacional

Esta agrupación musical, fundada por el compositor Carlos Chávez en 1928, es una de las más longevas del país. Originalmente se llamó simplemente Sinfónica de México, hasta que con el paso de los años mutó a su nombre actual, bajo el cual recibió la nominación para un Grammy Latino.

Ha sido dirigida por íconos internacionales de la música, como Leonard Bernstein y Otto Klemperer. Actualmente, el director titular es Ludwig Carrasco, quien ha liderado la Orquesta de Cámara de Bellas Artes y la Sinfonietta Prometeo de Estados Unidos.

Durante el mes de junio, la Orquesta Sinfónica Nacional presentará sus programas 15-18 como parte de la celebración de sus 95 años. Todos los viernes y domingos podremos disfrutar de piezas como el *Concierto para violín núm. 2*, de Béla Bartók, la *Sinfonía concertante en Mi bemol*, de Mozart y *Canciones modales*, de María Teresa Prieto.

.....  
**Palacio de Bellas Artes** (Juárez s/n). Viernes, 20 horas y domingos, 12 horas. \$33-\$108.



Foto: cortesía Marcha LGTTTIQ+



Foto: cortesía Centro de la Imagen

## 45° edición de la Marcha LGTTTIQ+

Como cada año, la Ciudad de México se prepara para llevar a cabo uno de los eventos más importantes de los últimos años: la Marcha del Orgullo LGTTTIQ+, que busca celebrar a los miembros de la comunidad, exigir derechos y reforzar la diversidad, la igualdad y la inclusión en la ciudad.

Este año tendrá lugar el sábado 24, a las 10 de la mañana, bajo el lema «Libertad, justicia, dignidad... ¡A nosotres jamás nos borrarán!». Como ya es costumbre, iniciará en el Ángel de la Independencia y recorrerá Reforma hasta llegar a la avenida Juárez, continuará por un pequeño tramo de Eje Central, para doblar por 5 de Mayo hasta llegar a la plancha del Zócalo.

Como ya es tradición, el Zócalo recibirá a la comunidad y en su escenario principal habrá pláticas, presentaciones de artistas, *drag queens*, conciertos y *stand ups*.

**Plaza de la Constitución.** Sábado 24 de junio, 12 horas. Gratis.

## Positivo negativo. Adherencias culturales en la lucha contra el sida en México, 1978–2022

El síndrome de inmunodeficiencia adquirida, mejor conocido como sida, es una de las condiciones más dolorosas que la humanidad ha enfrentado. Desde que se convirtió en pandemia, a inicios de los años ochenta, ha trastocado la vida de millones de personas en el planeta.

Cuarenta años han pasado desde entonces y han surgido varias alternativas para mejorar la calidad de vida de las personas que viven con esta condición, pero desgraciadamente los estigmas y prejuicios siguen vigentes. Por lo tanto, en el marco del mes del orgullo de la diversidad sexual, el Centro de la Imagen presenta *Positivo negativo. Adherencias culturales en la lucha contra el sida en México, 1978-2022*, una exposición que recupera fotos relacionadas con este tema crucial.

A través de los ojos de Eduardo Aguilera, Yolanda Andrade, Carlos Arias, el Taller de documentación Visual y Acodemis, podremos revivir la lucha de la comunidad por tener los medicamentos necesarios para sobrevivir, así como el mundo cotidiano de personas que viven con vih.

**Centro de la Imagen** (Plaza de la Ciudadela 2). Miércoles a domingo, de 11 a 17 horas. Gratis. Hasta el 16 de julio.

# El Centro por día

JUNIO 2023

**VIERNES 2 | 16 HORAS**

MÚSICA

**SOPRANO CINDY JURADO**

Museo del Telégrafo (Tacuba 8). Gratis.

**SÁBADO 3 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN



**UN CONSEJO PARA LA PALEONTOLOGÍA MEXICANA**

Museo Nacional de las Culturas del Mundo (Moneda 13). Gratis.

**DOMINGO 4 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN



**MARIANA YAMPOLSKY: LA MUJER MAZAHUA**

Museo Archivo de la Fotografía (Guatemala 34). Gratis.

**MIÉRCOLES 7 | 9 HORAS**

EXPOSICIÓN



**DOR GUEZ: CATÁSTROFE**

Laboratorio Arte Alameda (Dr. Mora 7). \$45.

**JUEVES 8 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN

**RAFAEL CORONEL. LA MELANCOLÍA DEL SER**

Museo de Arte de la SHCP (Moneda 4). Gratis.

**VIERNES 9 | 16 HORAS**

RECORRIDO GUIADO

**VIERNES CON ESPÍRITU MUSEAL**

Colegio de San Ildefonso (Justo Sierra 16). \$50.

**VIERNES 9 | 17:30 HORAS**

CONVERSATORIO

**LITERATURA GAY**

Casa de la Primera Imprenta de América (Lic. Primo de Verdad 10). Gratis.

**SÁBADO 10 | 10 HORAS**

RECORRIDO GUIADO



**VISITAS MEDIADAS**

Foro Valparaíso (Venustiano Carranza 60). Gratis.

**DOMINGO 11 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN



**EL ARTE DE RAROTONGA**

Museo de la Ciudad de México (Pino Suárez 30). Gratis.

**DOMINGO 11 | 12 HORAS**

MÚSICA

**JAZZ EN EL MUCO. SEPTETO DE JAZZ DE LA ENP**

Museo de las Constituciones (Del Carmen 31). Gratis.

LUNES 12 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



HISTORIAS CONTADAS. SAN AGUSTÍN OAPAN Y XALITLA, GUERRERO. COLECCIÓN FOMENTO CULTURAL CITIBANAMEX, A.C.

Palacio de Cultura Citibanamex – Palacio de Iturbide (Madero 17). Gratis.

MARTES 13 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

TENTA OCULAR: DESIERTOS DE LO REAL

Ex Teresa Arte Actual (Lic. Primo de Verdad 8). Gratis.

JUEVES 15 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



HILANDO RITUALES: DIEZ AÑOS DE BI YUU

Museo Franz Mayer (Hidalgo 45). \$85.

VIERNES 16 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

LUIS PÉREZ FLORES. PINTURA Y MEMORIA

Academia de San Carlos (Academia 22). Gratis.

SÁBADO 17 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



GLORIA FRAUSTO. DE CUERPO PRESENTE

Centro de la Imagen (Plaza de la Ciudadela 2). Gratis.

DOMINGO 18 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



PRETÉRITO EN TIEMPO PRESENTE. LA GUERRA EN EL SIGLO XX[I]

Museo Nacional de San Carlos (México-Tenochtitlan 50). \$65.

LUNES 19 | 9:30 HORAS

EXPOSICIÓN

EL GRITÓN

Palacio de la Escuela de Medicina (Brasil 33). Gratis.

JUEVES 22 | 18 HORAS

CICLO Y CONFERENCIA

LA ARQUEOLOGÍA HOY Y LOS CAMINOS DEL ÁMBAR EN LA ANTIGUA MESOAMÉRICA

El Colegio Nacional (Donceles 104). Gratis.

SÁBADO 24 | 10 HORAS

VISITA GUIADA

RECORRIDO POR CAPILLA, MUSEO Y PATIOS

Museo Vizcaínas (Vizcaínas 21). \$160. Registro previo: museo@vizcainas.mx

DOMINGO 25 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

LOS CARTELES DE LA GRAN GUERRA PATRIA 1941-1945

Museo Casa de la Memoria Indómita (Regina 66). \$30.

MARTES 27 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

PAULA VALDEÓN PRESENTA ELIMINAR, LA TIERRA

Centro Cultural de España en México (Guatemala 18). Gratis.

PROGRAMACIÓN SUJETA A CAMBIOS





# Astrónomos en el Centro Histórico

Ahora casi no es posible creerlo, pero anteriormente, el cielo de la Ciudad de México era tan transparente ¡que algunos de los edificios se usaban como observatorios astronómicos! Tal es el caso de la Catedral, el Palacio del Ayuntamiento y el Palacio de Minería, donde incluso se hizo un descubrimiento muy importante.

Mira la ilustración y descubre todo lo que podrías ver en una noche despejada a simple vista o con unos buenos binóculares o un telescopio. ¿Conoces los nombres de las constelaciones y otros cuerpos celestes? ¡Prueba tu conocimiento y encuentra las respuestas en la solución!



ANNIE MALV / 2023